

Antiquités canariennes : annotation sur l'origine des peuples qui occupèrent les îles fortunées, depuis les premiers temps jusqu'à l'époque de leur conquête / par Sabin Berthelot.- Paris : E. Plon, 1879
251 p., [20] h. de lám. : il. ; 29 cm.

La biblioteca de El Museo Canario: el origen de un centro de documentación

El Museo Canario cuenta en la actualidad con un centro de documentación cuya génesis hay que buscarla en la denominada “biblioteca”, originariamente integrada por material documental muy heterogéneo (libros, periódicos, revistas, manuscritos, etc.) Con el paso del tiempo, de aquel núcleo primigenio surgieron tres secciones diferenciadas en función del tipo de material que las integraban. Se dio forma así a los tres segmentos documentales que constituyen el actual centro de documentación: biblioteca, hemeroteca y archivo.

A lo largo de este año recorreremos la trayectoria seguida por los libros, las publicaciones periódicas y los manuscritos que conforman cada una de estas áreas. De este modo, iniciamos nuestro trayecto documental ocupándonos de la biblioteca, origen de uno de los centros de documentación más importantes de Canarias, tomando como punto de referencia la obra *Antiquités Canariennes*, escrita por Sabino Berthelot, libro que puede ser considerado uno de los primeros que pasó a formar parte de aquella incipiente biblioteca.



El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com

El primer fondo bibliográfico: donaciones y legados

Las *Antiquités canariennes* y la biblioteca de El Museo Canario

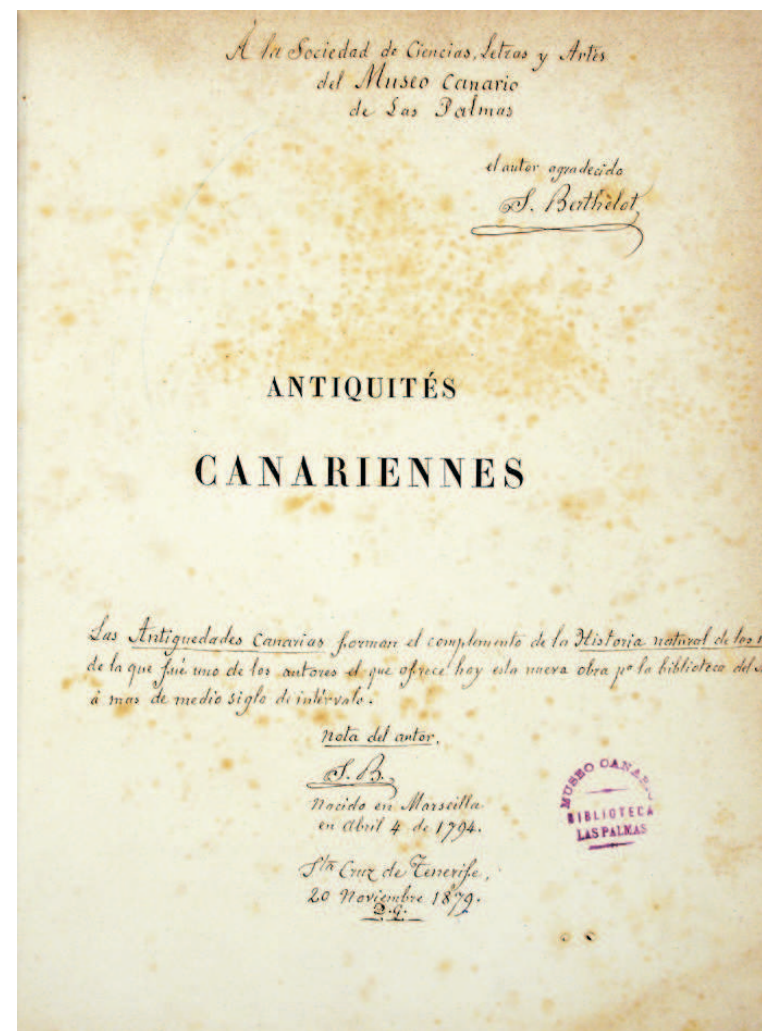
En 1879 -el mismo año en que fue instalado El Museo Canario- se asistió a la publicación en París de *Antiquités canariennes* [Antigüedades de las Islas Canarias]. A pesar de que ya estaría cercano el fallecimiento de su autor, Sabino Berthelot (Marsella, 1794-Santa Cruz de Tenerife, 1880), éste se vinculó con rapidez a la nueva Sociedad Científica, partiendo de la base de que había mantenido contactos desde fechas precedentes con algunos de sus promotores.

Una expresión de esa estrecha relación científica¹ y personal sostenida con los fundadores de El Museo Canario la hallamos en la donación del ejemplar del que nos ocupamos, cuyo valor se acrecienta al contar con la dedicatoria manuscrita del propio autor:

*A la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes
del Museo Canario de Las Palmas
El autor agradecido S. Berthelot*

Este interesante volumen pasó a formar parte de una incipiente biblioteca que tuvo en este tipo de donaciones, tanto espontáneas como reglamentarias, una de sus primeras fuentes de crecimiento. Entre las donaciones espontáneas sobresale la protagonizada por el naturalista y antropólogo Sabino Berthelot, no sólo por su ya aludida temprana fecha, sino porque su contenido -la prehistoria, el poblamiento y los hallazgos arqueológicos de Canarias- responde de una manera rotunda¹ a los objetivos principales perseguidos por los responsables de la entidad museística. El texto de esta edición príncipe está escrito en francés,

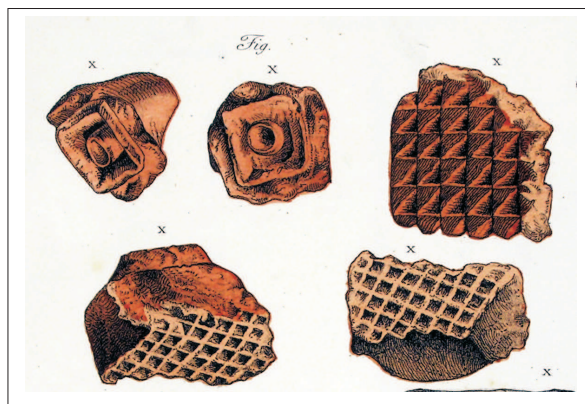
¹ En las nociones preliminares de las “Antigüedades canarias” se hace referencia a las obras de Gregorio Chil y Naranjo y de Agustín Millares Torres, fundadores de El Museo Canario, como fuente para el mejor conocimiento de la historia y prehistoria de Canarias.



Dedicatoria y comentarios autógrafos por Sabino Berthelot sobre la anteportada del libro donado por su autor poco después de la fundación de El Museo Canario.

lengua conocida por gran parte de los miembros fundadores de El Museo Canario al haber realizado sus estudios en el país galo. Por otro lado, la diversidad lingüística será una tónica dominante en esta primera biblioteca, indicio del interés demostrado por sus socios por reunir todo el saber y conocimiento sobre Canarias fuera cual fuera el origen, nacionalidad o idioma del mismo.

La obra -como el mismo autor nos indica de su puño y letra en la anteportada del libro- constituye un complemento de su *Historia Natural de las Islas Canarias*, escrita en colaboración con Barker- Webb, y está integrada por una introducción y cuatro partes, cuya redacción fue concluida en noviembre de 1878. A lo largo del texto Berthelot profundiza, entre otros asuntos, en los caracteres físicos de los antiguos habitantes del Archipiélago, las formas de poblamiento o las inscripciones rupestres. A este texto, redactado a partir de los conocimientos existentes y los hallazgos producidos hasta el tercer cuarto del siglo XIX, hay que sumar un interesante apéndice integrado por 20 láminas grabadas en las que Berthelot nos presenta, a través de imágenes dibujadas, paisajes de la geografía insular así como numerosas reproducciones de vestigios arqueológicos canarios (piezas de cerámica, ídolos, inscripciones, etc.)



Antiquetes canariennes. Ilustración (pl.10)



Esta *Antigüedades de las Islas Canarias* no sería la única aportación llevada a cabo por Sabino Berthelot a la biblioteca de El Museo Canario. De esta forma, entre mayo de 1880 remitiría diversos folletos sobre inscripciones líbicas, así como las obras *Árboles y bosques* y *Conferencia agrícola*, dos últimos textos publicados antes del fallecimiento de su autor², que en 1879 había sido nombrado miembro honorario de El Museo Canario³.

La donación como forma de ingreso

El generoso donativo realizado por Sabino Berthelot en 1879 sería el inicio de una serie de ingresos protagonizados por múltiples personas que, ya fuera obligados por su condición de socio, o por desinteresado interés en el desarrollo de El Museo Canario, hicieron entrega de libros que redundarían en el crecimiento y mejora de su biblioteca.

De este modo, y siguiendo lo dispuesto en el artículo 4 del primer reglamento de la Sociedad Científica, todos los que pasaban a formar parte de la institución como socios debían concluir su trámite de acceso haciendo entrega de un libro o de un objeto relacionado con los intereses del museo. Así, ya desde 1879-1880 contamos con las aportaciones, entre otros, de los socios Miguel Sarmiento Pérez (*Astronomía popular*, de Flammarion), Nicolás Navarro Sortino (*Los*

² Archivo de El Museo Canario [AMC], Junta Directiva de El Museo Canario [JDMC], 17-V-1880.

³ AMC, JDMC, 26 de noviembre de 1879. Fue designado miembro honorario el 26-X-1879.

monstruos marinos, de Landrin), Antonio López Botas (*Fisonomía de los constituyentes de 1869*) o Zoilo Padrón de la Torre (*Libro de agricultura*). No obstante, no faltaron los socios que entregaban bibliotecas completas demostrando su compromiso con la institución. Fue el caso de Nicolás Massieu Bethencourt, que en 1882 hizo entrega de 508 volúmenes; de Nicolás Navarro Sortino que cedió 280 tomos en 1892, o de las constantes aportaciones de Emiliano, Amaranto y Teófilo Martínez de Escobar⁴.

Con el paso de los años la biblioteca continuó creciendo gracias a las aportaciones de los socios y simpatizantes. De este modo, en 1911 Encarnación Cubas, viuda de Agustín Millares Torres, entregó como donativo 388 volúmenes procedentes de la biblioteca de su marido; haciendo lo propio Dolores de la Rocha donando 198 ejemplares⁵.

Durante las década de 1930 se produjo el ingreso de gran cantidad de material bibliográfico vía donación. Así, 110 libros fueron entregados en 1930 por Eloisa Cabrera en nombre de su hijo, el ingeniero Eulogio Vera Cabrera⁶. Por su parte, Servando Blanco donaría 107 ejemplares dos años más tarde⁷.

Concluimos este recorrido - necesariamente incompleto por razones de espacio- a través de las primeras donaciones de las que se nutrió la biblioteca, haciendo referencia a la desinteresada cesión de 129 ejemplares procedentes de la biblioteca de Domingo Doreste, “fray Ilesco”, llevada a cabo por su viuda Paz Grande en el año 1940⁸. No obstante, no podemos terminar sin señalar que la donación ha continuado siendo hasta la actualidad una fuente de ingresos habitual, contribuyéndose así al crecimiento constante de una biblioteca que está al servicio de toda la población.

⁴ AMC, JDMC, Libro 1 de actas.

⁵ AMC, JDMC, Libro 3 de actas, 29-XII-1911, p. 112.

⁶ AMC, ES 35001 AMC/AMCA0003 (1930)

⁷ AMC, ES 35001 AMC/AMC 0005 (1932)

⁸ AMC, ES 35001 AMC/AMC 1392 (1940)

El legado de Gregorio Chil y Naranjo

Sin duda alguna, la base fundamental de la biblioteca de El Museo Canario hay que buscarla en los anaqueles de la biblioteca privada del doctor Gregorio Chil y Naranjo. Éste reunía uno de los conjuntos bibliográficos más importantes de Gran Canaria. Los miles de ejemplares que daban forma a tan relevante conjunto documental -y que fue legado a la Sociedad Científica- tenían dos orígenes diferenciados. Por un lado se encontraban los impresos adquiridos por el propio doctor Chil a lo largo de su vida. Entre éstos los libros de medicina -profesión del fundador de El Museo Canario- e historia -ocupación habitual del mismo-, constituían el eje central. El segundo núcleo librario que dio forma a tan magnífica biblioteca tiene su origen en el canónigo Gregorio Chil y Morales, tío de Gregorio y beneficiado de la parroquia de San Juan (Telde, Gran Canaria). Éste en 1869 donó a su sobrino “...una librería [biblioteca] compuesta de cuatro mil volúmenes...”, entre los que se contaban obras escritas en diversos idiomas “...en lenguas vivas y muertas”, sobre teología, historia general, historia eclesiástica, literatura, ciencias, filosofía, gramática etc.

En la actualidad una gran parte de estos libros que integraban la biblioteca original de Chil y Naranjo se encuentran dispuestos en el mismo espacio en que se hallaban originalmente al haberse respetado la estructura de la biblioteca construida en la vivienda que el doctor Chil legara a El Museo Canario por disposición testamentaria.